

## Noticiario

### HUMO HACIA EL SUR.

Deja la impresión inconfundible de lo plenamente logrado. Un edificio de estilo romano, no monumental, aplastante ni sobrecogedor; de líneas netas, simples y precisas, sin hendiduras, rincones y nichos donde pueda adherirse la hiedra del lirismo. Las líneas son de juntas exactas y los muros se levantan sobre sólidos cimientos de realidad.

Se siente la realidad de unas cuantas existencias, extenderse como un camino duro y firme y los perfiles de los personajes producen en el espíritu, un roce también duro y firme.

Vidas humanas que entran en la constitución de la sociedad pueblina, en ambientes sociales desarrollados al calor de intereses y costumbres, se desenvuelven nítidas, actuando con su intimidad más obscura denunciadas y enfocadas hasta hacer sus existencias palpables, conocidas, próximas.

Psicológicamente «Humo hacia el Sur» es una obra atenta y estrictamente observada. Los personajes son de estructuras simples y potentes girando en torno a preocupaciones egocéntricas que absorben sus existencias. No todos están dibujados con trazos completos, sino los suficientes para constituir el diseño de la fisonomía psicológica del pueblo, del cual es alma y genio directivo, doña Batilde, que se alza severa, dura, autoritaria, in-

teligencia depurativa y amarga como una pócima, mezcla de castellana medioeval y rica señora criolla, volcada su femineidad en avidez de enriquecimiento. Hay otros dos personajes en la novela, de estructura espiritual sinuosa de planos superpuestos y en el desdoblamiento de sus psicologías, Marta Brunet logra potente luminosidad dramática.

Se mantiene en «Humo hacia el Sur», desde el instante, cualquiera dentro de sus existencias respectivas, ya que se trata más de una exposición de caracteres que de una historia desenvuelta en etapas, en que los personajes son enfocados, un ambiente denso, como si todo ocurriera dentro de una habitación cerrada y en ella cada figura humana se moviera en forma exasperada y sombría.

A través de la lectura del libro, permanece latente la sensación de expectativa que finalizará con el desenlace violento de alguna de esas vidas. Un desenlace que aguarda en acecho en la reconditez de esos espíritus y que en un momento cualquiera romperá su <https://doi.org/10.29393/At249-86HHD110086> sensible peligroso el roce entre esos caracteres recios y tercos; pero esta tensión del lector termina con el incendio del pueblo que es un cauce común para la exasperación colectiva, un alivio, un desahogo a las torturas individuales.

Como creadora de ambiente Marta Brunet alcanza en «Humo hacia el Sur» la maestría. El estilo es compacto, rico y macizo. Las imágenes, los fenómenos psicológicos y las circunstancias, se estrechan unas a otras sin dejar brechas ni espacios cubiertos por delgada tela de divagación. Es un libro completo y maduro, como un fruto recién llegado a sazón con la agresiva dureza de su plenitud.

YO, EL JORDÁN.

Siguiendo el curso del Jordán desde el deshielo de sus aguas en los montes Hermón, cadena paralela a los montes Líbano que se extiende en el límite de Palestina con Siria, el señor Vi-